
¿LOBO ESTÁ?...

FERNANDO AUCIELLO

Criticando el bonito sentido que daba el liberalismo a la “sociedad”, Ortega y Gasset no dudaba en abismarse sobre el lado feroz que compartía el término insospechado de maldad, casi la misma pureza de la niñez. ¿Qué puede significar que una profesión entre en relación con el desarrollo de la sociedad, cuando esta misma es sindicada como un infierno?

Criticando la bondad, como sentido de la vida infantil, Walter Benjamin no dudaba en subir el *anfractuosos macizo* de despotismo y horror que descubren los literatos y nuestras biografías. Pero no hay vasos comunicantes entre esa psicología y esa sociedad.

Dejemos un grado de libertad, en lo que respecte al estilo. Si es cierto que hasta los cirujanos lo elegían, no hace falta mucho para imaginar la presencia del mismísimo carácter, incluso rasgos personales, en profesiones que se prestan. Así aquellas que recordó Veblen desde el lado vicario; personalidades que funcionan en el gasto ostentoso como forma de seguridad de intercambio.

La imagen que tengamos de la sociedad, de la historia, del devenir, determinan de antemano la relación a pensar. El desarrollo de la sociedad puede contener desde una enmienda plagada de buena voluntad, hasta la maquinaria que se desenvuelve como la cuerda de un reloj, presta a ser automáticamente ajustada y relanzada. El desarrollo puede ser desde la expresión del máximo de una forma, hasta la declinación de un ocaso, el desarrollo del atardecer, o de las piezas en un juego, cuando adquieren lugares de mayor movilidad.

Juguemos en el bosque. En la selva de ideas que tenemos sobre esa marea de inestables sentidos, de representaciones a veces toscas: ¿quién podrá afirmar que no persigue el bien social, el desarrollo social?

Hay lugares comunes, que de tan comunes olvidamos que debemos repensarlos. Una profesión, cualquiera sea, ya ha incorporado esa relación y sus posibles respuestas.

Podemos salir a buscar soluciones sobre lo que aqueja a la sociedad. El riesgo de ser pueriles será constante, difícil acertar acciones concretas debiéndonos a sociedades bellas. La moda subtropical ha remplazado

Culturas Lúdicas, Instituto Superior de Formación Yuguets, Buenos Aires, Argentina.
fauciello@hotmail.com

justicia por belleza, justicia social se invoca cuando las razones flaquean, o la demagogia aprieta. Ahora resulta que el immaculado atributo del niño pasa al ministerio de justicia, de educación, de hacienda. ¿Qué significa justicia cuando se la adjetiva de supuestos distributivos?

Criticando la idea de justicia social previa, algún autor podría volver sobre el lado de autonomía, de incumbencia. Colándose como contexto, lo social, vacía especificidades. El mecánico es cada día más consciente de su contorno social, pero su aporte al hacer máquinas que resuelvan energías y fuerzas nos inunda con cosas cada vez más importadas, menos reparables, menos austeras. Tal vez no siempre la ostentación sea signo de riqueza; y hablo de lo que nos pasa al sur de las Américas ¹.

Mientras el lobo no está, repitamos lo mismo en otras palabras. Podemos entendernos un poco cuando decimos profesión, un poco menos cuando aparece el valor, menos aún si decimos desarrollo, no nos queda escalón de desconcierto ante la sociedad.

Si seguimos algunos breves artículos de diario, en un Buenos Aires hoy lejano en el tiempo, y aún más lejano en el recuerdo, veremos que la sociedad queda anclada bajo la *libertas*. No terminamos de creer en ese Cicerón españolizado, aunque sea el faro más cercano para latino-analfabetos, a pesar de poder leerlo. Pensamos *ipso facto* en la profesión del maestro de escuela, del primer maestro que enseña a leer y escribir, pero no un idioma del que seamos analfabetos, que no hablemos, ni escuchemos. Y pienso hasta en el idioma del sordo, del ciego, del mudo, que es el mismo que momentáneamente es el nuestro.

Paul Valéry en su *Discurso a los cirujanos* enuncia una idea simple, la de un niño del que se desprende un efecto dramático a partir de un acto casi sin sentido. Como si un hombre desorbitado en técnicas y ciencias pudiera ejercer un desencadenamiento horrendo. Ese drama es más cotidiano cuando se trabaja en situaciones en las que parecieran personas las que hay debajo de un guardapolvo, atrás de un pupitre, reclinadas en camas, corriendo atrás de vellocinos, hasta rasgadas por el bisturí del a veces artista del cuerpo. Cirujano plástico que dispara a todo los temas de profesión y sociedad cuando los trata el buen filósofo que sabe de latín y estética, como mínimo y siendo al menos máximo, aunque más no sea en eso.

Valga la aclaración. Una profesión se encuentra definida desde normas, vocaciones, formas de actuar según protocolos, roles, funciones. Baste el ejemplo del bibliotecario que como Augusto toma la institución de César; la particularidad de un nombre que se hace lugar, inscripción, adjetivación. Así sucede que Juan es maestro, Pedro panadero, Augusto César.

El valor nos envía directo a consideraciones éticas, se presupone que la profesión, sea la que sea, ya lleva encapsulada su tabla ética. Pensemos en

los juramentos, ante libros, ante personas, ante banderas, pensemos en los códigos de las distintas corporaciones. Hasta aquí podemos entendernos un poco.

Desarrollo social ¿Qué significa? La sociedad salvo para algunas pocas ciencias puede ser algo, pero qué puede significar sociedad para un bibliotecario. El hombre que ha seguido la huella de un original César sólo conoce de libros, de fichas, de lectores, la sociedad a lo sumo es algo que aparece en algún título, tal vez como tema. Pero en principio su profesión jamás se encuentra con sociedades, a no ser que sea la sociedad de bibliotecarios, una de las tantas asociaciones profesionales, como de médicos o literatos. La "sociedad" en este caso nunca va a una biblioteca.

Qué eso que nunca pide un libro, o lee guiado por un tema, además se desarrolle, o que una profesión la engrandezca pareciera no tener sentido. Suponiendo que desarrollo sea medida de engrandecimiento y no pequeñez o pobreza.

¿Podemos pensar estos términos de otra manera? Seguramente varias, por ejemplo, el desarrollo de un poema, algo que ya terminado repetimos en una cadencia. O el desarrollo de una figura que adquiere forma saliendo de un punto a una línea curva que vuelve al punto y se cierra, o una espiral infinita, excéntrica fiereza.

Se trata de no caer en líneas ascendentes en las que en general decae nuestro juicio, en progresión, en evolución, en futura perfectibilidad.

Como la del bibliotecario, nuestras profesiones tienen valor, entre otras cosas para hacernos reflexionar en este laberinto donde siempre hay un iluso que supone la evasión a partir de desarrollos sociales, como si de una flecha siempre ascendente colgara una sociedad entera.

A veces, según los lugares, las épocas, los círculos son concéntricos o se cierran. Esta imagen explica el movimiento típico de decadencia, umbral en el que se hallará siempre un Cicerón, que de nombre pasa a función. No caigamos en contradicciones al decir decadencia, si no podemos hablar de movimientos progresivos inexorables, tampoco nos podemos recostar en pendientes adversas. La imagen tal vez más interesante, y no por ingenua, sea la de un *bouquet* cuya configuración cambia, al agregar una flor o extraerla cambia el ramo, aparece la sorpresa. A veces lo que creemos elemento de evolución y progreso, sólo se abandona, se deja, o se oblitera. Y esta imagen la podemos corroborar en Huizinga cuando en detalles de la tardía Edad Media deja pasar sentidos que se escapan a fechas de batallas, a razones de economía, a unciones de monarcas. Justo de donde vienen los tulipanes y flores sacamos la imagen en forma de ramo, de *bouquet*, para pensar devenires; no confundamos, una cosa es influencia en imágenes y otra muy distinta es determinismos en el tiempo.

¿Lobo está?... Si no contamos con estos modelos que nos permitan pensar esos contextos inasibles para el bibliotecario, para el emperador, para el maestro, cómo acceder al contexto que en los últimos tiempos azotan instituciones, vacían profesiones, descentran cargos y funciones en aras de ignotas sociedades representadas. Siempre representadas, usufructúan y se adueñan con sistemas de eternos tribunales sin pueblos de nuestros crecimientos en la miseria. Tan distinto de pobreza que separaría de miseria, palabra que se da en medio de nuestras sociedades de entretenimiento y opulencia. Tribunales que al representar términos sin nadie que los sostenga no ahorran en vanidades y gastos vicarios. Única violencia que los sostiene, producen miedo y pavor. Cuántas veces hemos tenido que callar frente a estos arrogantes de poder, y que no sabemos por qué están, cómo llegan, por qué se quedan. El rigor de nuestras fantasías, de estas fantasías, sin duda los mantiene.

El profesional siempre correrá el riesgo de caer en obsecuencias, siempre caerá en la tentación de personalizar protestas, de representar fantasías de sociedad, de fabricar miserias. La profesión siempre tendrá elementos para relativizar estos destinos atroces, de construir reflexiones, de cuidarse de personalizaciones, de refugiarse en valores, de repetir lo olvidado, de volver a pasar por el punto que una línea progresiva aleja.

¿Lobo está?... Si bien casi todo lo vivo ha podido ser doméstico, el lobo es la figura de la fiera, que terminará devorando al hombre. Sin embargo nos llama la atención la presencia de tantas mascotas, será que lo que ya no se espera en el congénere se alaba en la fiera doméstica. Las virtudes que Cicerón reaviva son un programa excesivo para los tiempos que corren, son una función de Estado.

Vuelvo a mirar en revistas de divulgación la presencia de primates en las primeras dinastías egipcias, tal vez fue la manera de errar, de inaugurar una época, de exigir la fidelidad del perro, la simpleza de hábitos, la posibilidad de soportar la intemperie, la virtud de la fortaleza. Del lado del hombre ha quedado por ahora un lobo, que destroza al hombre. Podremos hacer y pergeñar las más altas profesiones, las más perfectas leyes, siempre vacías sin una humanidad civilizada, en virtudes egregias.

Hoy se supone que reemplazaremos eso con justicia social, suponemos que se puede desarrollar sociedad a partir de trabajos veniales, de ambiciones perversas. Cuántas veces más fracasaremos con la fluctuación de virtudes, agregándole a la justicia ideas bellas y buenas ². El contexto está incluido en la profesión, en el profesional, que actúa, reflexiona, piensa. Diferencia que también se da entre inteligencia y astucia, última acción que como *viveza* ha destruido vidas e ideas, aunque sea una característica de las más pintorescas, *viveza criolla* tan difícil de deshacer.

NOTAS

- 1 En esta revista el profesor Ramón Queraltó nos alertó en medio de las nuevas tecnologías en torno a la justicia social. No sabemos si se trata de conquistar con ética espacios emergentes (¿reticulares?); cuando estamos perdidos una posibilidad será volver a casa, aunque ya no esté.
- 2 Entre tanto en estas semanas en una escuela de recuperación una vicedirectora retomando un documento orientador señalaba la importancia de la “justicia curricular”. ¿Hasta dónde vamos a llegar, al infinito y más allá... con la “justicia espacial”?

REFERENCIAS PARA LECTORES

Esta breve nota ha sido escrita teniendo presente la *Misión del bibliotecario* de Ortega y Gasset, y el *Discours aux chirurgiens* de Paul Valéry, en lo que respecta a la profesión.

La sociedad con relación a la *libertas* se encuentra en los artículos de periódico del mismo filósofo español, agrupados bajo el título *Del Imperio Romano*. Faltó tener presente *El hombre y la gente*.

Thorstein Veblen y Walter Benjamin, son citas casi de oídas a pesar de haber sido leídas; no tan justificadas como la imagen que aplicamos del *El Otoño de la Edad Media* de Johan Huizinga, explicitada en la segunda parte de *Problemas de historia de la cultura* al advertirnos entre otros textos sobre los peligros del concepto de evolución.

El común denominador de estos autores y esta cuestión se encuentra en *Los oficios* de Cicerón.